

**PROFESORADO NOVEL Y NOBEL**  
**Pablo Acosta Robles (IES La Madraza, Granada)**

En los últimos años me he relacionado con profesores y profesoras noveles que cursan el Máster de Profesorado de Secundaria. Son personas muy formadas en sus disciplinas académicas que aterrizan en la docencia, un mundo que creían conocido ya que han sido estudiantes la mayor parte de su vida. Sin embargo, sus primeros contactos con la pedagogía, la psicología, la sociología, la didáctica y la organización escolar les abruma y descubren que la docencia es una profesión compleja hasta el punto de cuestionarse si podrán hacerlo bien. La intención de este artículo es mostrarles lo apasionante que puede llegar a ser la docencia y convencerles de que pueden ser magníficos profesores y profesoras, dignos de un premio *Nobel*. Para ello he elaborado una propuesta sencilla, al estilo de una receta de cocina, a sabiendas de que es una simplificación de la realidad, pero espero que sea útil para quienes se inician en la docencia en Secundaria. ¡Bienvenidos y bienvenidas!

### **1.LOS INGREDIENTES**

Para la elaboración de una buena paella no basta con arroz. Necesitamos más ingredientes: tomate, pimiento y cebolla para hacer el sofrito, aceite, guisantes, azafrán, etc. De la misma manera, para una buena clase no basta con un único recurso didáctico, sino que han de utilizarse recursos variados. Cada día algo diferente al anterior. Incluso a lo largo de una misma sesión se pueden combinar recursos diversos que ayudan a mantener la atención y ofrecen distintas aproximaciones a un mismo tema; además, así nos adaptamos a los diversos estilos de aprendizaje. A continuación comento algunos recursos que se pueden utilizar en clase:

- **Sondeo de ideas previas.** Empezar una clase con una lluvia de ideas, una imagen llamativa, una noticia de actualidad o una pregunta sugerente favorecen la motivación y la participación y sirven para conocer al alumnado y decidir cómo seguir avanzando.
- **Recursos materiales llamativos.** Bajo esta denominación englobamos objetos de la naturaleza, maquetas, modelos y artilugios diversos que pueden servirnos como apoyo de una explicación o para provocar interrogantes. Se pueden llevar a clase dentro de una caja y mostrarlos aprovechando el factor sorpresa. Incluso objetos cotidianos, como globos o pinzas de la ropa, pueden servirnos para captar la atención y para hablar de temas tan variados como la presión atmosférica o el ADN.
- **Recursos audiovisuales.** Es evidente el potencial didáctico de un buen vídeo y es fácil acceder a ellos gracias a Internet, pero conviene usarlos con moderación. La duración de los vídeos no debe exceder varios minutos para dejar tiempo a actividades sobre el propio vídeo en las que interactúen los miembros de la clase. Los vídeos también pueden visionarse de manera individual en casa, con anterioridad a la clase, dejando el tiempo de aula para dialogar sobre lo visto (*flipped learning*).
- **Diálogo dirigido.** El método socrático consiste en plantear preguntas al alumnado para que descubra aquello que queremos que aprenda. Sin ceñirse estrictamente a un sistema de preguntas y respuestas, el profesor o la profesora pueden dirigir la asamblea de clase en un diálogo más o menos abierto pero orientado hacia unos objetivos. El punto de partida

puede ser alguno de los recursos expuestos anteriormente o una imagen sugerente. Esto no tiene nada que ver con las exposiciones magistrales a partir de una presentación de imágenes organizadas en un guión cerrado, sino que proponemos un modelo de clase dialogada que fomente el pensamiento crítico.

- **Trabajo en grupo dentro del aula.** Los seres humanos aprendemos en la interacción con otras personas y la enseñanza o ayuda entre iguales favorece especialmente el aprendizaje significativo. El trabajo en grupo no solo contribuye al aprendizaje de una asignatura concreta sino que sirve para objetivos de mayor calado, como el respeto, la inclusión, la solidaridad y la adquisición de habilidades propias del trabajo en equipo que hoy día se reconoce como una competencia fundamental en el mundo profesional. El aprendizaje cooperativo es una versión más completa del trabajo en equipo en la que se trabajan expresamente los objetivos anteriores y el alumnado aprende a desempeñar distintos roles para el buen funcionamiento del grupo.
- **Actividades de papel y lápiz.** Leer un texto y elaborar un esquema a partir de él permite desarrollar habilidades muy importantes: lectura comprensiva, extracción de ideas principales, jerarquización de las ideas y su organización gráfica. El proceso de elaboración de la información favorece la retención y evita una posterior memorización mecánica. La resolución de problemas también es otro recurso interesante pero no lo son tanto las preguntas cerradas que están pensadas simplemente para buscar la respuesta acertada en el libro de texto. Las actividades de papel y lápiz tienen una gran potencial si no se convierten en el único recurso didáctico y se combinan con otros.
- **Juegos de roles, dinámicas de grupo, dramatizaciones y debates.** Estas actividades persiguen que el alumnado vivencie una situación o se ponga en el papel de otra persona. Es sabido que el aprendizaje se produce más eficazmente si hay una implicación emocional; mejor aún si se incorpora el humor. Recordamos mejor aquello que vivimos más intensamente.
- **Manualidades y dibujo.** Parece que son propias de Primaria, pero las manualidades también tienen cabida en Secundaria. En muchos casos se trata de trabajos sencillos con papel o con plastilina, pero también se pueden abordar proyectos más complejos. Esas actividades despiertan el entusiasmo, la curiosidad y la simpatía hacia la asignatura; además, son un apoyo importante para el alumnado con dificultades en el uso del lenguaje verbal o que se siente más cómodo con el lenguaje visual o el kinestésico. De la misma manera, el dibujo es un recurso complementario de muchas asignaturas: se pueden realizar dibujos muy elaborados, por ejemplo para un mural, o dibujos esquemáticos para expresar ideas resumidamente al estilo del “pensamiento visual”. La expresión plástica permite desarrollar la creatividad personal aunque esta no es exclusiva del arte; también está presente, por ejemplo, en la expresión literaria, en el diseño de una presentación, en la elaboración de un vídeo o en el desarrollo de los proyectos de investigación.
- **Exposiciones orales.** Las clases organizadas en torno al trabajo en equipo promueven la expresión oral del alumnado que tradicionalmente ha quedado relegada a un segundo plano detrás de la expresión escrita. En una clase magistral hay mucha expresión oral del profesorado, pero no del alumnado. En cambio, en el seno de los grupos se dialoga; después, durante la asamblea de puesta en común, los portavoces vuelven a hacer uso de la palabra y, al final de proyectos de cierta envergadura también se produce una exposición formal por parte de todos los miembros del grupo. Todo esto supone un

entrenamiento de la competencia comunicativa tan necesaria en muchos ámbitos de la vida.

- **Tecnologías de la información y comunicación (TIC).** Es evidente que la enseñanza tiene que incorporar los potentes recursos que nos ofrece la informática e Internet, pero conviene reflexionar sobre el uso de estos recursos. No se trata simplemente de ver vídeos, animaciones y presentaciones; tampoco basta con realizar ejercicios interactivos para repasar al final de una unidad didáctica; ni limitarnos a buscar información en la Red. Un uso verdaderamente inteligente de las TIC supone ligarlas a un proyecto de investigación, lo que implica consultar varias fuentes de información, contrastarlas, seleccionar las mejores, elaborar datos y organizar los resultados usando algunas de las aplicaciones informáticas que permiten plasmar las conclusiones de manera atractiva: presentaciones, vídeos, infografías, gráficos estadísticos, páginas web, etc. Estas aplicaciones, también conocidas como TAC (Tecnologías del Aprendizaje y del Conocimiento), son interesantes en sí mismas y es importante adquirir estas habilidades técnicas. Nuestros adolescentes no son competentes digitalmente aunque utilicen de forma asidua ordenadores, *tablets* y teléfonos móviles; la mayoría de ellos y ellas tienen mucho que aprender.
- **Charlas de personas invitadas a la clase.** Pueden ser especialistas ajenos al centro escolar invitadas para hablar de un tema concreto o, mejor, personas del entorno familiar del alumnado: una abuela que explica cómo vivió la posguerra en una clase de Historia, un abuelo que aconseja sobre el huerto escolar, una madre de origen extranjero que acude invitada a la clase de Educación para la Ciudadanía para hablar sobre las migraciones, una madre paleontóloga en la clase de Biología y Geología o un padre que trabaja para una ONG y participa en una sesión de tutoría explicando el voluntariado social. Estas iniciativas contribuyen a estrechar lazos con las familias, característica propia de las Comunidades de Aprendizaje donde los familiares no acuden de forma esporádica, sino que son un apoyo cotidiano a la labor docente.
- **Excursiones y salidas.** Las excursiones son el recurso educativo más atractivo para el alumnado. Una salida a un paraje natural o la visita a un museo tienen un gran interés didáctico y, además, favorecen la convivencia y mejoran el clima del aula. Problemas organizativos y económicos hacen que el número de excursiones sea menor que el deseado. Por eso, hay que subrayar que existe otro tipo de salidas que se pueden realizar en una hora de clase y son fáciles de organizar, como una salida observar los árboles del centro escolar o un paseo por el barrio para estudiar el urbanismo, la movilidad sostenible, las rocas ornamentales, los nombres de las calles, etc. El hecho de estudiar el entorno cercano, y no tanto un libro de texto, permite detectar problemas reales y, tal vez, buscar soluciones. Así, la actividad educativa adquiere más sentido y los aprendizajes son significativos.
- **Actividades a realizar en casa.** Sin sobrecargar al alumnado con deberes, es interesante que realice en casa algunas tareas individuales con la idea de afianzar y aplicar lo que se trabaja en clase: hacer un diario, resumir un texto, completar un dibujo mudo, resolver problemas numéricos... Los deberes tienen más sentido en asignaturas instrumentales cuyas operaciones básicas tienen que ser repetidas una y otra vez para su aprendizaje. Cuando el centro no dispone de equipos informáticos suficientes, se pueden encargar para casa trabajos que requieren el uso de Internet o de ciertas aplicaciones informáticas.

El listado de recursos podría ampliarse con otros específicos de asignaturas concretas como las prácticas de laboratorio de Ciencias Naturales, los instrumentos musicales del Aula de Música, los juegos propios de Educación Física, el intercambio epistolar con centros de otros países en la asignatura de Lengua Extranjera, etc. Queda claro que existen muchas posibilidades y que podemos elegir distintos recursos y alternarlos. No todos los días haremos una manualidad en clase pero, ¿por qué no una vez al mes o al trimestre? Lo ideal sería integrar todos los recursos en una secuencia de aprendizaje, en el desarrollo de un proyecto monográfico (aprendizaje basado en proyectos).

La opción por la variedad no es un capricho. Cada actividad tiene una intencionalidad educativa: unas fomentan la atención y la participación, otras despiertan la curiosidad y el entusiasmo, algunas favorecen un clima emocional agradable propicio para el aprendizaje, promueven el cambio conceptual y el aprendizaje significativo, ayudan a la memorización por medio de la elaboración de la información, fomentan el aprendizaje autónomo, la creatividad, los valores humanos, etc.

## **2.EL PUNTO DE SAL**

Una paella puede contar con todos los ingredientes anteriores, todos de la máxima calidad, y sin embargo, estar sosa. ¡Qué importante es la sal! ¿Cuál sería el equivalente a la sal en la actividad docente? Probablemente unas buenas relaciones humanas. Un ambiente tenso entre compañeros y compañeras impide centrarse en el aprendizaje y un profesorado autoritario que infunde temor genera bloqueos y rechazos hacia su asignatura. La cordialidad entre el alumnado y el profesorado favorece enormemente los procesos de aprendizaje.

Generalmente el clima de convivencia forma parte del *currículum* oculto, pero hay que explicitarlo y decidir cómo queremos que sea. En cuanto a las relaciones alumnado-profesorado habría que optar por la cercanía, el respeto y el cuidado. La cercanía y la buena comunicación no están reñidas con el control y con la autoridad del profesorado. Ni soso ni salado, hay que encontrar el punto de sal adecuado. Ni siquiera al alumnado le gusta la permisividad, prefiere tener docentes que mantengan el orden en el aula y que sean capaces de marcar límites y frenar comportamientos inadecuados. Establecidas unas bases mínimas de control y comunicación cada docente dará a sus clases un estilo personal desarrollando con naturalidad sus propios valores personales: simpatía, afectividad, escucha, ayuda, empatía... De esta forma se crean condiciones idóneas para el aprendizaje y, sobre todo, se educa al ofrecer modelos de cómo relacionarse, cómo expresar sentimientos, cómo tomar decisiones, cómo resolver conflictos, etc. Cada situación de aula es una oportunidad para la transmisión de valores y pautas de comportamiento. Incluso breves comentarios del profesor o la profesora pueden convertirse en potentes cuñas emocionales.

Que haya buen ambiente en clase depende de las relaciones profesorado-alumnado, pero también de las relaciones entre compañeros y compañeras. Este aspecto tampoco hay que dejarlo al azar y se pueden diseñar intervenciones para mejorarlo tanto desde las asignaturas, por ejemplo a través del aprendizaje cooperativo o de las actividades extraescolares, como desde la acción tutorial. Son muchas las dinámicas de

grupo que los tutores y tutoras pueden proponer para trabajar la inclusión, la cooperación, la solidaridad, la escucha activa, el respeto, el apoyo mutuo... Particularmente importante es cuidar la cohesión grupal: cuando se consigue un grupo unido surgen redes de apoyo y ayuda mutua que favorecen el éxito académico de todo el alumnado y permiten abordar proyectos de más envergadura.

Todo lo anterior no impide que surjan conflictos, pero sí reduce su número. Un buen docente ha de ser proactivo y realizar una labor preventiva, pero también ha de tener herramientas para reaccionar ante los inevitables conflictos que, por otra parte, son una oportunidad de aprendizaje. He aquí algunas pistas de cómo hacer frente a la disrupción y a los conflictos en los primeros cursos de la ESO:

- Si al entrar en clase encuentras un grupo muy alborotado, tal vez recién llegado del recreo, la prioridad es calmarlo antes de iniciar la tarea académica. Es fundamental “montar la clase”, conseguir que se sienten, que el mobiliario esté ordenado, que dejen atrás sus juegos y nerviosismo. Una opción sencilla consiste en encargarles que copien algo de la pizarra: unas frases o, mejor, un dibujo. Eso les obliga a preparar su material, a focalizar su atención en una tarea y a situarse en la clase.
- Ante un grupo que hace mucho ruido, molesta o interrumpe no es aconsejable dirigirse de manera genérica a toda la clase porque mucha gente no se da por aludida cuando escucha “callaos” o “portaos bien”. Lo mejor es dirigirse a personas concretas llamándolas por su nombre. Decir un nombre en el tono adecuado es más eficaz que un largo discurso.
- Pensemos en un grupo muy inquieto de 1º ESO en el que se producen múltiples disrupciones a lo largo de una sesión. Al profesorado no le interesa dedicar mucho tiempo a cada interrupción. Determinadas disrupciones hay que soslayarlas para no reforzar a quien quiere llamar la atención. Otras hay que abordarlas, pero economizando tiempo y esfuerzo: en vez de una regañina de dos minutos es preferible decir una frase o una palabra, tal vez baste con decir el nombre de pila o con pasear por la clase y poner la mano en el hombro de quien está molestando a su compañero.
- Cuando se corrige a un alumno o alumna hay que tener mucho cuidado de no criticar a la persona sino su comportamiento o, mejor, una acción concreta. Las críticas generalizadas del tipo “eres un desastre” o “siempre molestas” son injustas y, además, ponen a la persona a la defensiva y no en actitud de mejorar. Tenemos que evitar que una necesaria corrección se convierta en un enfrentamiento personal.
- Los mensajes-yo son una buena estrategia para evitar que un conflicto degenera en un enfrentamiento. Cuando te acuso de interrumpir o te digo que no colaboras con los miembros de tu equipo (mensajes-tú) es posible que te justifiques, que repliques y que surja una discusión y nos enfademos. En cambio, cuando explico cómo me siento ante la enésima interrupción (mensaje-yo) mi interlocutor no se siente agredido y se abre una puerta a la empatía, a que comprenda mis sentimientos y a un cambio de comportamiento. Además, estamos enseñando a expresar las propias emociones y a gestionar los conflictos.
- Cada docente debe manejar los problemas de disciplina de su propia clase sin delegar en jefatura de estudios o en otras instancias. Esta es una forma de reafirmar su autoridad lo cual no quita que se informe a jefatura, sobre todo de problemas mayores. También hay

que informar de las conductas negativas las familias; es su derecho y, además, su apoyo suele ser decisivo a la hora de reconducir al alumnado.

- Cuando un alumno es reiteradamente disruptivo tendemos a esperar de él que nos dé nuevos problemas. Sin embargo, hay que cambiar esta forma de pensar porque la investigación ha demostrado que el profesorado transmite sus expectativas al alumnado y este tiende a comportarse según lo que se espera de él (efecto Pigmalión). Solución: tenemos que elevar nuestras expectativas sobre nuestros alumnos y alumnas.
- Es difícil conseguir que el alumnado esté relajado cuando el profesorado no lo está. Si una profesora está preocupada por terminar el programa o explicar hasta determinada página del libro de texto antes de que suene el timbre transmitirá sus prisas y su ansiedad al alumnado y este reaccionará portándose peor. Hay que dar prioridad a crear un ambiente calmado aunque suponga reducir contenidos: menos es más.

Después de los párrafos anteriores dedicados a los problemas de convivencia, podemos quedarnos con la idea de que el gran reto del profesorado es mantener el orden y que los conflictos no se les vayan de las manos. Sin embargo, hay que tener una mirada en metas más elevadas, no nos conformamos con que se porten bien en clase. Queremos contribuir a formar buenas personas, reflexivas, curiosas, alegres, emocionalmente equilibradas, con capacidad de comunicación y cooperación, sensibles y comprometidas. Tenemos que poner en primer plano estos objetivos y planificar las acciones que permitan alcanzarlos.

### **3.A FUEGO LENTO.**

Hemos visto que para cocinar una paella necesitamos una cierta variedad de ingredientes y de condimentos como la sal, pero también se necesita una buena llama. El fuego representa el calor y la pasión que ponemos en nuestras acciones, el entusiasmo de quien realiza algo que le gusta y lo transmite a los demás. No es habitual que se incluya el entusiasmo en las programaciones didácticas, pero sabemos de su importancia: todos hemos tenido docentes apasionados con su trabajo o con su asignatura y hemos tenido docentes desencantados. El impacto sobre el alumnado es evidente: ¿cuántos alumnos y alumnas eligieron determinados estudios porque una profesora les marcó?, ¿cuántos abandonaron una rama de bachillerato para evitar a cierto profesor que no les gustaba? Cuando el alumnado evalúa al profesorado, lo que más se valora no es su sabiduría sino su estilo de relaciones y su capacidad de ilusionar, de transmitir una pasión.

Así pues, necesitamos docentes entusiastas, alegres y apasionados que contagien su ilusión al alumnado. Es preciso que les guste su asignatura, que es lo habitual, pero también que les guste enseñarla y que estén abiertos permanentemente a cómo mejorar la docencia. Además, tienen que disfrutar de la convivencia y del diálogo con adolescentes y jóvenes. Son docentes que se alegran de los éxitos de su alumnado, que se preocupan de sus problemas, que los acompañan en su proceso de crecimiento personal proporcionándoles experiencias educativas que dan respuesta a sus necesidades.

#### **4.¿POR QUÉ COMEMOS TODOS LOS DÍAS?**

Comemos para obtener la energía que nos permite realizar múltiples acciones, para crecer y para reponer los materiales que forman nuestro cuerpo. Cuando elegimos platos especialmente apetitosos, como una paella, también buscamos el placer de ciertos sabores. ¿Tenemos igual de claro para qué damos clase? La siguiente parábola nos ayudará a reflexionar sobre el sentido de nuestro trabajo.

Érase una vez un peregrino que recorría el Camino de Santiago en la Edad Media. Al pasar por una cantera se detuvo a observar cómo trabajaban tres canteros. Se acercó al primero de ellos que martilleaba las piedras visiblemente enfadado y le explicó que siempre hacía lo mismo y que ya estaba harto. A continuación el viajero se acercó al segundo cantero que con un gesto hosco le dijo que le pagaban poco y que el capataz le trataba muy mal. Finalmente el viajero se acercó al tercer cantero que tenía una actitud muy diferente, canturreaba sonriente una alegre canción a la vez que esculpía las rocas con golpes rítmicos. Le preguntó: ¿Qué hace usted? Y el cantero contestó: Estoy construyendo una catedral.

Lo que caracteriza al tercer cantero es que tiene un norte, una meta que da sentido a lo que hace. La labor del docente incluye muchas acciones, como los múltiples golpes que da el cantero antes de terminar una pieza, pero todas las acciones están encaminadas a un objetivo final, la educación del alumno o de la alumna. Decimos educación y no enseñanza ya que no nos conformamos con transmitir conocimientos, sino que buscamos la formación integral de la persona incluyendo las habilidades emocionales y sociales, la educación en valores, la sensibilidad hacia las personas y los grandes problemas de nuestro tiempo, el compromiso ambiental y social, etc. Los centros de enseñanza tienen que formar buenas personas, ciudadanos y ciudadanas responsables, agentes transformadores ya durante su etapa escolar.

El profesorado también ha de intervenir expresamente sobre el ambiente general del centro: aulas, pasillos, patios, servicios, recreos, cambios de clase, etc. El contexto tiene una influencia de primer orden pero, curiosamente, no siempre educa. Podemos tener un *currículum* oculto real que sea contrario a lo que dice el *currículum* explícito en vigor. El profesorado debe fijar la atención en cuestiones generales, ajenas a su asignatura: la participación y democracia en la toma de decisiones, el uso que se hace de las instalaciones, la forma de emplear el tiempo libre y los espacios en los recreos, la separación de roles en función del género, la inclusión de las minorías, la limpieza y el cuidado del medio ambiente, el protagonismo de los valores y no solo de los conocimientos académicos...

Un centro educativo transformador se caracteriza por poner el énfasis en mejorar el propio centro, su entorno físico y humano, y poco a poco se intereja por cuestiones externas, generalmente locales, a las que extiende su mirada transformadora. Por su puesto, también se fomenta la perspectiva global y se participa en proyectos, acciones y campañas que tienen una incidencia más allá de nuestras fronteras.

Es verdad que la educación, entendida así, es un objetivo muy ambicioso para un profesor o profesora que puede tener hasta doscientos estudiantes cada año. Puesto que la mayor parte del alumnado de Secundaria tiene diez docentes diferentes a lo largo de un curso escolar, podemos pensar que corresponde a los tutores o tutoras el desempeño de esta labor educativa, pero incluso para ellos resulta una tarea difícil dado que están con sus tutorandos unas pocas horas cada semana. Así que la educación es tarea de todo el claustro, una tarea compleja que solo es eficaz desde la coordinación del profesorado. Tal y como hacen los gansos que realizan su migración en grupo con una meta muy clara: llegar a tierras con mejor clima. La disposición de los gansos en vuelo formando una "V" no es casual: cada ganso al batir las alas produce un movimiento del aire que favorece al ganso que va detrás. Esto hace que se consiga el objetivo final con mucho menos esfuerzo. Además, cuando el líder de los gansos se cansa, pasa a uno de los puestos de atrás y otro ganso toma su lugar. Otra curiosidad: los gansos de atrás producen un graznido característico durante el vuelo que, al parecer, estimula a los que los que van delante. Sería bueno que los claustros y equipos educativos hicieran más el ganso.